

Historiografía del método etnohistórico: Orígenes y desarrollo local

Vivina Perla Salvetti*

Fecha de recepción: 11/05/2017

Fecha de aceptación: 19/08/2017

Resumen:

Este trabajo procura dilucidar que el uso de documentos coloniales por parte antropólogos fue introducido y definido en Estados Unidos durante 1909, ante la afirmación realizada por Pier Paolo Viazzo que recorta el origen de la Antropología Histórica durante la década de 1960, y remite a historiadores como Carlo Grinzburg que empezaron a hacer uso de la “pregunta antropológica” sobre el trabajo de archivo.

Se presenta evidencia respecto que el método etnohistórico, entendido como el análisis de documentos coloniales para reconstruir el pasado de los pueblos sin escritura, fue introducido y definido como tal por antropólogos norteamericanos en el año 1909, definición sustentada por la información inscripta en Catálogos de Museo como fuente válida de datos históricos.

El método etnohistórico originado en los EEUU siguió un desarrollo diferenciado en otras academias americanas. Mientras en el Perú los datos etnohistóricos fueron introducidos durante la década de 1950 para complementar el trabajo de campo, la academia argentina habría de esperar veinte años más para incorporarlos como recursos insustituibles a la hora de realizar hipótesis e inferencias arqueológicas.

Palabras clave: Historia de la Antropología - datos etnohistóricos – políticas académicas

Abstract:

This paper seeks to elucidate that the use of colonial documents by anthropologists was introduced and defined in the United States during 1909, before the statement made by Pier Paolo Viazzo, which locates the origin of Historical Anthropology during the 1960s, and refers historians as Carlo Grinzburg who began to make use of the "anthropological question" about archival work.

It is presented evidence that the ethnohistorical method, understood as the analysis of colonial documents to reconstruct the past of peoples without writing, was introduced and defined as such by American anthropologists in 1909, a definition supported by information inscribed in Museum Catalogs as a valid source of historical data.

The ethnohistorical method originated in the USA followed a different development in other American academies. While in Peru the ethnohistorical data were introduced during the 1950s to complement fieldwork, the Argentine academy would have to wait twenty more years to incorporate them as irreplaceable resources in the making of hypotheses and archaeological inferences.

Keywords: History of Anthropology - ethnohistorical data - academic policies

Introducción

¿Cómo se define una ciencia? ¿Por el método, o por el objeto?

* Lic. en Ciencias Antropológicas con orientación sociocultural (FFyL, UBA) Este trabajo es una Versión de Autor 2017 para la revista Res Gesta, de la presentación ofrecida durante las Jornadas realizadas con motivo de los 25 años de Etnohistoria en la Argentina vivina.dice@gmail.com

La obvia respuesta, a veces, no lo es tanto, y el debate generado en torno a los métodos empleados por la Antropología y la Historia son buen ejemplo de esto.

Para entender los alcances de este debate, hay que recurrir a los aportes realizados por Pier Paolo Viazzo, licenciado en Letras, especializado en Historia Antigua y doctorado en Antropología Social por el University College de Londres, quien elaboró el extenso trabajo *“Introducción a la Antropología Histórica”*. En él describe la revolución que significó el avance de lo que denomina “terreno de fronteras” en el que transitarían por doble mano tanto historiadores como antropólogos, particularmente a partir de los años sesenta.¹

Una relectura del texto y del contexto local abre los siguientes interrogantes:

- ¿Desde cuándo habrían empezado los antropólogos a consultar los archivos coloniales y con qué propósito?
- ¿Podría situarse la “revolución” no fuera de la frontera, sin desde el mismo seno de la Historia?
- ¿Cómo se manifestaron las relaciones de la Antropología con los textos históricos en la Argentina previa a la década de los años 60?
- ¿Habrá influido en el camino particular que siguió la Etnohistoria en la Argentina, la corriente antropológica impulsada por Marcelo Bórmida?

Por lo tanto, el presente trabajo propone un sucinto recorrido guiado por el texto de Viazzo de las relaciones de la Historia con la pregunta antropológica, y de la Antropología con los discursos coloniales, que se establecieron en los ámbitos académicos de EEUU y Europa.

Y a continuación, se procederá a describir brevemente el recorrido metodológico diferenciado que adoptó el método etnohistórico primero en el Perú y posteriormente en la Argentina.

Pensamos que este repaso del desarrollo del método etnohistórico según fue desarrollándose en diferentes ámbitos académicos permitirá iluminar los puntos de ruptura que han dado lugar al debate estudiado por Viazzo.

Porque tal como afirma Pierre Bourdieu “La historia social de las Ciencias Sociales es el instrumento privilegiado de la reflexividad crítica”.²

¹ Pier Paolo Viazzo, *“Introducción a la Antropología Histórica”*, Departamento de Humanidades, (Lima: UCP, 2003).

² Pierre Bourdieu, “La causa de la ciencia. Cómo la Historia Social de las Ciencias puede servir al progreso de estas ciencias” y “El campo científico”. En *“Intelectuales, política y poder”* (Buenos Aires: EUDEBA, 2007).

Los Historiadores y la pregunta antropológica como punto de ruptura

Una definición clásica de Historia declara:

“Historia es la reconstrucción del pasado a la luz de los documentos escritos”

Desde el principio, las distintas corrientes historiográficas señalaron diferentes maneras de abordar los documentos escritos, pero lo que prevaleció durante siglos fue una toma de *posición acrítica* del texto en cuanto tal. El criterio de autoridad del texto escrito bastaba para que no fuese cuestionado.

Entonces y como todos sabemos, como consecuencia de la división del trabajo devenida durante la profesionalización decimonónica de las Ciencias, la *Historia pasaría a ocuparse del pasado*, mediante el abordaje de los textos *escritos* y la *Antropología del presente* de los pueblos con registros de *tradición oral*.³

Aunque el hecho de que los relatos orales requiriesen ser registrados por escrito por los profesionales no fuera cuestionado en ese momento, como sabemos, se trata de algo que tuvo profundas implicancias para el desarrollo de nuestra disciplina.

Escritura y Oralidad. Pasado y presente como hitos incuestionables en la frontera de competencias.

Es sobre este supuesto es que Viazzo fundamenta y recorta el origen del debate respecto de las pertinencias profesionales de la Antropología Histórica durante los años ‘60, debate que se habría iniciado cuando historiadores como Carlo Grinzburg empezaron a “hacer uso de instrumentos antropológicos en sus investigaciones” El autor describe cómo él mismo se dio cuenta de las potencialidades ofrecidas por los archivos locales, cuya documentación, oportunamente interrogada, permitiría estudiar una comunidad del pasado con métodos que en principio no eran diferentes de los que el antropólogo usaba para estudiar una comunidad en el presente.⁴

De este modo, Viazzo reconoce que fueron los historiadores quienes se valieron de la “pregunta antropológica” para introducir una nueva mirada sobre la investigación en los archivos.

Este *cambio metodológico* se inscribe a su vez en un marco más amplio de cuestionamientos desde el seno de la Historia, cuyo eje se corrió hacia un *abordaje crítico* de los documentos escritos.

³ Marc Auge “El espacio histórico de la Antropología y el tiempo antropológico de la Historia” en *“Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos”*. (Barcelona: Gedisa, 1996).

⁴ Viazzo, *“Introducción a ...”* pp. 11 y 12.

Viazzo recuerda que, quienes usan la expresión antropología histórica han sido y son hasta ahora, más los historiadores que los antropólogos.⁵ Una vez señalada la avanzada de los historiadores en la polémica, procede a citar a quienes, a su parecer y desde la frontera antropológica habrían contribuido a “derribar la tranquera”. Cita a Clifford Geertz, quien agitó las aguas con su “Cultura como texto”, pasible de ser interpretado mediante una hermenéutica “descripción densa”.⁶

Lo que Viazzo deja sin explicitar es que los antropólogos abordamos a la *Cultura como texto* en tanto elaborado con signos que preceden a la escritura en el tiempo, por tanto, texto que hoy hallaría su descripción como virtual: personal, efímero y suspendido en el espacio.

Las relaciones de la Antropología con la Historia... ¿son recientes?

Para Viazzo, resulta posible arribar a la mención de un “terreno entre fronteras” entre la Historia y la Antropología, solo si se toma una parte por el todo.

Cuando se afirma de la antropología histórica que “ha nacido del encuentro realizado en los archivos” o iniciada “por el antropólogo que se ha sumergido (en los documentos) con la convicción de que el presente está en gran medida contenido en el pasado” Viazzo está reduciendo todas las corrientes antropológicas a la a-histórica corriente funcionalista británica, y revela en sí mismo el sesgo impuesto por la hegemonía ejercida durante décadas por la academia mencionada.

Vale la pena recordar aquí que los orígenes mismos de la Antropología⁷ se asientan en “antropólogos de sillón” como Edward Tylor y quienes como él desarrollaron sus trabajos a partir de informes *escritos* por terceros (misioneros y funcionarios coloniales) provenientes de lejanas sociedades con Tradición Oral.

También podemos acordar que fue la crítica a las especulaciones derivadas de tales cuestionarios, lo que impulsó el desarrollo de la *corriente funcionalista británica* y el envío de antropólogos profesionales al terreno. Este clima académico permite comprender el énfasis en el trabajo de campo por los nuevos antropólogos profesionales, quienes se dispusieron a

⁵ De hecho, en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) se encuentra el departamento de Etnohistoria, dirigido durante años por la Profesora Ana María Lorandi.

⁶ Viazzo, “Introducción a ...” pp. 43-46.

⁷ George Stocking “La Magia del Etnógrafo. El trabajo de Campo en la antropología británica desde Tylor a Malinowsky”. En: Velazco, García, Castaño y Díaz Rada (comps) “*Lecturas de Antropología para educadores.*” (Madrid: Trotta, 1993).

analizar desde el presente⁸ a sociedades lejanas y exóticas, mientras dejaban en suspenso cualquier condicionante o comentario previo que pudiera influir en sus observaciones.

Por lo tanto, es respecto a la corriente funcionalista británica que Viazzo puede afirmar que *“hacia la mitad de los años sesenta, la mayor parte de los antropólogos que trabajaban en Europa se daba cuenta de la necesidad de explorar en primera persona el pasado de las comunidades objeto de sus investigaciones etnográficas”*.⁹

En todo caso, se trataba de la revitalización tardía del método etnohistórico descrito por el mismo Viazzo en el capítulo tercero.

1909: Año de la definición del método etnohistórico

Tal como reseña Viazzo, el *primero en mencionar la Etnohistoria en tanto método* fue Clark Wessler, curador del Museo de Historia Natural de Nueva York en 1909, tras organizar una *exposición sobre culturas indígenas* de la región inferior del Río Hudson.

En la introducción del Catálogo correspondiente, y tal como reseña Viazzo, Wessler informa que *“los datos etnohistóricos junto con la arqueología permitían reconstruir el pasado de pueblos sin escritura”*.¹⁰



1. Museo de Historia Natural de Nueva York, abierto en 1869. La definición de “datos etnohistóricos” aparece *por primera vez* en el Catálogo correspondiente a una exposición de culturas nativas del sur del río Hudson realizada en el año 1909. (Viazzo 2003:148.149)

⁸ Como me gusta señalar, en ambos sentidos semánticos: desde el presente en tanto la recolección de datos requiere de la presencia del antropólogo en el campo, y desde el presente en el tiempo, que define así su abordaje a-histórico.

⁹ Viazzo, *“Introducción a ...”* pp. 14 y 16.

¹⁰ Viazzo, *“Introducción a ...”* pág. 149.

Wessler definió como *datos etnohistóricos* “las informaciones de carácter etnohistórico que podían ser encontradas en la documentación producida por blancos” (Figura 1).

Esta información etnohistórica estaba disponible, tamizando la vasta documentación de archivo originada por el contacto de las autoridades gubernamentales con las tribus indígenas,¹¹ así como los registros de las órdenes misionales y hasta los de las compañías comerciales.¹²

Resulta llamativo que los comentarios asentados en el Catálogo de 1909 ofrecieron las bases metodológicas que sustentan el método etnohistórico hasta el día de hoy.

Sin embargo y aunque no es el propósito de este trabajo, cabe la reflexión de cómo los avatares de las guerras mundiales y la hegemonía del funcionalismo anglosajón restringieron la difusión del método etnohistórico durante varias décadas.

Habría que esperar a hasta 1954 y la fundación de la revista “*Ethnohistory*” por la *American Indian Ethnohistorian Conference* para recuperar el método etnohistórico. Un grupo de antropólogos norteamericanos fue empujado a asociarse en medio de la controversia legal desencadenada por procesos judiciales para reivindicar la validez de los derechos indígenas de propiedad sobre las tierras que ocupaban.

El único modo de resolver tales cuestiones era el de utilizar evidencia etnohistórica. Porque en Estados Unidos, *la Ethnohistoria como método* era conocida desde 1909.

La antropología argentina durante los años cincuenta: de Imbelloni a Bórmida

¿Qué pasaba aquí en el país durante el período entre las guerras mundiales? La disciplina antropológica adquirió características propias, sin poder evadir el contexto político de su tiempo.

José Imbelloni, figura importante del grupo intelectual local, fue nombrado en 1947 por el Gobierno Nacional, Director del Instituto de Antropología del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia de Argentina. A él se debe en gran parte la organización de los estudios de paleoantropología local. Cultivó la antropología física, la etnología, la arqueología y el folklore.¹³ (Figura 2)

En el año 1948, y con una fuerte impronta de Imbelloni, fue publicada la primera edición de la revista *Runa. Archivo para las ciencias del Hombre*, como publicación

¹¹ Viazzo, “Introducción a ...” pp. 148 y 149.

¹² Erik Wolf, “Europa y la gente sin historia” (México: FCE, 1993) De hecho, el voluminoso trabajo del antropólogo E. Wolf, está basado en los registros de compañías comerciales que documentan el estrecho contacto comercial con las colonias.

¹³ Efectuar una crítica de la entera producción académica de José Imbelloni, iniciada en la década de 1920, excede los propósitos de este trabajo.

antropológica oficial de los avances realizados en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

La autoproclamada “Revolución Libertadora” de 1955 introdujo la intervención de las universidades nacionales de las que la UBA no fue la excepción. La consiguiente “desperonización” arrastró a Imbelloni y posteriormente un discípulo suyo, Marcelo Bórmida lograría tras una dudosa reinterpretación de la Historia Cultural, que la misma deviniera en historicismo bajo la forma de “Etnología Teorética”.¹⁴



2. Expedición a la Patagonia (1949) José Imbelloni conversa con un habitante local.

Los inicios de la Etnohistoria en el Perú

Es pertinente aquí apartarnos un momento de los cambios teórico-metodológicos que se hicieran evidentes en la antropología argentina, para comentar brevemente qué ocurría en el Perú durante esos años.

El antropólogo Javier Avila¹⁵ recuerda que tanto el término Etnohistoria como su método fueron introducidos durante la década de 1950 por Luis Valcárcel en el Perú.¹⁶ Para este investigador peruano, la Etnohistoria denota técnicas de investigación que permiten

¹⁴ Pablo Perazzi, “*Hermenéutica de la Barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires*” (Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2003).

¹⁵ Javier Avila, “Entre archivos y Trabajo de Campo: la Etnohistoria en el Perú” en “*No hay país más diverso*” (Lima: IEP, 1998).

¹⁶ La incorporación en el Perú del método etnohistórico analizada por Ávila sirve a los propósitos del seguimiento de la incorporación de la etnohistoria en otras academias americanas. Como muestra local de la atención con la que se observaba este método mientras Imbelloni era director de *Runa*, se publicó en 1951 una *Reseña del abordaje etnohistórico realizado por Luis Valcárcel*, aplicado sobre los escritos del Inca Garcilazo (*RUNA Archivo para las ciencias del Hombre. Tomo IV*. Buenos Aires, FFyL, 1951).

corregir los filtros colonialistas propios de los cronistas españoles. A su vez, Avila menciona que estos avances se realizaron bajo la dirección del antropólogo Julian Steward, por lo que vale decir, *la Etnohistoria en Perú se desarrolló bajo la influencia de la Antropología Cultural Norteamericana*. En cambio, en la Argentina, debido a la hegemonía de Bórmida y su método personal en Antropología, la Etnohistoria habría de aguardar para ingresar de la mano de la Arqueología, como veremos más adelante.

Si los datos etnohistóricos fueron utilizados por primera vez como aquellos que, obtenidos a partir de una amplia variedad de fuentes documentales blancas permitieron en 1909 interrogar los vestigios arqueológicos de grupos nativos canadienses, en el Perú y cuarenta años después surgió la iniciativa de incorporar los datos etnohistóricos para contrastarlos con las observaciones obtenidas en el trabajo de campo.

Es en tal sentido que autoridades de la talla de John Murra, no solo afirmarían que *“Hay que leer los documentos históricos con ojos de antropólogo”* introduciendo la mentada “pregunta antropológica” en los archivos peruanos, sino que, además, introdujo la necesidad de “contrastación en el campo” de los datos etnohistóricos obtenidos como praxis por parte de la academia peruana.¹⁷

Mientras tanto, la profesionalización de la Antropología argentina en 1959, emergiendo desde una universidad intervenida, iría acompañada de un alejamiento de los métodos críticos y etnohistóricos que empezaban a ser ampliamente aplicados en otras latitudes. El desarrollo local de la obtención de datos etnohistóricos tendría que esperar muchos años más hasta comenzar a ser utilizados tímidamente de manos de arqueólogos durante la década de los años setenta.

1970: Avance local de la Etnohistoria en manos de la Arqueología

Recordamos la afirmación de Wissler que se podía reconstruir el pasado prehistórico y protohistórico de las sociedades estudiadas por etnólogos *“a través de la soldadura entre los materiales que era posible obtener de la etnohistoria y de la arqueología”*

De aquel empleo conjunto de la etnohistoria con la arqueología para entender el pasado, asistimos a la recuperación de la etnohistoria para interpretar los vestigios arqueológicos.

Lidia Nacuzzi describe su experiencia respecto de esas transformaciones. Comenzó a reunir datos etnohistóricos durante la década del setenta: “En ese período nuestro acercamiento a la problemática etnohistórica había ido reenfoándose en torno de intereses

¹⁷ John Murra, (1970) “Perspectivas y actuales investigaciones de la Etnohistoria Andina” en *Revista del Museo Nacional*. Número 35. Lima, pp.125-159.

diversos, aunque nuestras primeras incursiones en ella se realizaron desde el punto de vista de la arqueología” como veremos a continuación.

1984: I Reunión Sudamericana de Etnohistoria

Treinta años después de la publicación del primer texto de Valcárcel en Perú, se convocó en San Juan la primera Reunión Sudamericana de Etnohistoria, con participantes provenientes de Chile, Brasil y Argentina.

En el Tomo XIX (1989-90) de la revista RUNA, Lidia Nacuzzi informa que se discutieron definiciones, los alcances de los conceptos de protohistoria y etnohistoria, la metodología del etnohistoriador y las relaciones entre etnohistoria y arqueología.¹⁸

El tema dominante en las discusiones giró en torno del ámbito de las pertinencias:

“La Etnohistoria, ¿es competencia de los historiadores o de los antropólogos?”

Nacuzzi recuerda que “Los historiadores piensan que solo ellos están preparados metodológicamente para abordar la lectura crítica de fuentes”

Sin embargo, los antropólogos pensamos que es indispensable estar entrenados en la problemática de la etnografía para comprender los relatos escritos por europeos acerca de pueblos que viajeros y misioneros veían por primera vez, quienes no podían menos que “describir confusa y tendenciosamente según su cosmovisión y las motivaciones de sus viajes”.¹⁹

Finalmente, Nacuzzi define sin rodeos: “La Etnohistoria es una metodología particularmente apropiada (que) implica el abordaje de documentos coloniales (administrativos, jurídicos, religiosos y comerciales) con el propósito de obtener datos contrastables.”

Estos datos contrastables a los que se refiere Nacuzzi, ofrecen la posibilidad de elaborar hipótesis, perfeccionar inferencias realizadas, elaborar analogías, con la única condición de no utilizar en estos razonamientos, datos etnohistóricos aislados o fuera de contexto.

Nacuzzi, dada su especialidad, defiende el uso de la etnohistoria “porque constituye información útil en el momento de interpretar vestigios arqueológicos”.

Recuerda la estrecha relación de la arqueología con la historia. Ambas estudian el pasado humano. Muchos autores señalan la importancia de los datos arqueológicos para extender la historia indígena hacia atrás, y para liberarse de las limitaciones y desviaciones de

¹⁸ Lidia Nacuzzi, “El aporte de la Etnohistoria al estudio de la Arqueología de Patagonia” en *RUNA. Archivo para las ciencias del Hombre*. Tomo XIX: 161-175, Buenos Aires, FFyL, 1989.

¹⁹ Nacuzzi, *El aporte...* pp163-165.

las fuentes documentales blancas. Los datos provenientes de documentos coloniales permiten una inmensa profundidad histórica y son el mejor garante de los progresos de la historia de los “pueblos sin historia”.²⁰

El Otro etnohistórico

Todas las discusiones en torno a si la Etnohistoria es competencia de antropólogos o de historiadores parecen olvidar las palabras de Marc Augé que redefinen una frontera actual para la Antropología como disciplina cuyo *objeto* es la *construcción de alteridad*.²¹

Augé cruza tiempo y espacio, con las pertinencias propias de la Antropología y la Historia: “La relación con el otro se establece en la proximidad... El campo de la antropología como el estudio de las modalidades de las relaciones con el otro se amplía sin cesar”.²²

Una de estas “modalidades de las relaciones con el otro” ha derivado en los estudios etnohistóricos. Ana María Lorandi, quien estuvo encargada durante muchos años del departamento de Etnohistoria de la Facultad de Filosofía y Letras, reelaboró junto con Mercedes del Río una definición del “otro” desde la perspectiva antropológica:

“Para introducirnos en el tema de la Etnohistoria es necesario comenzar con una definición muy simple. Se trata de una Etnología (Antropología) histórica, o sea una disciplina que *se ocupa del otro social, desde la perspectiva de la etnicidad y considerando sus manifestaciones a través del tiempo...* la Etnohistoria es una disciplina que tiene su origen en todas aquellas regiones donde un grupo étnico (generalmente blancos, europeos y occidentales) ha impuesto su dominio sobre otro u otros grupos étnicos” (cursivas propias)²³

De este modo la Etnohistoria incorpora al análisis las transformaciones sociales, cuyos datos etnohistóricos tal como han sido registrados por funcionarios coloniales, admiten ser contrastados tanto por el registro arqueológico, como sostienen Nacuzzi o Lorandi, así como mediante el trabajo de Campo, como recomienda Murra (ver Figura 3).²⁴

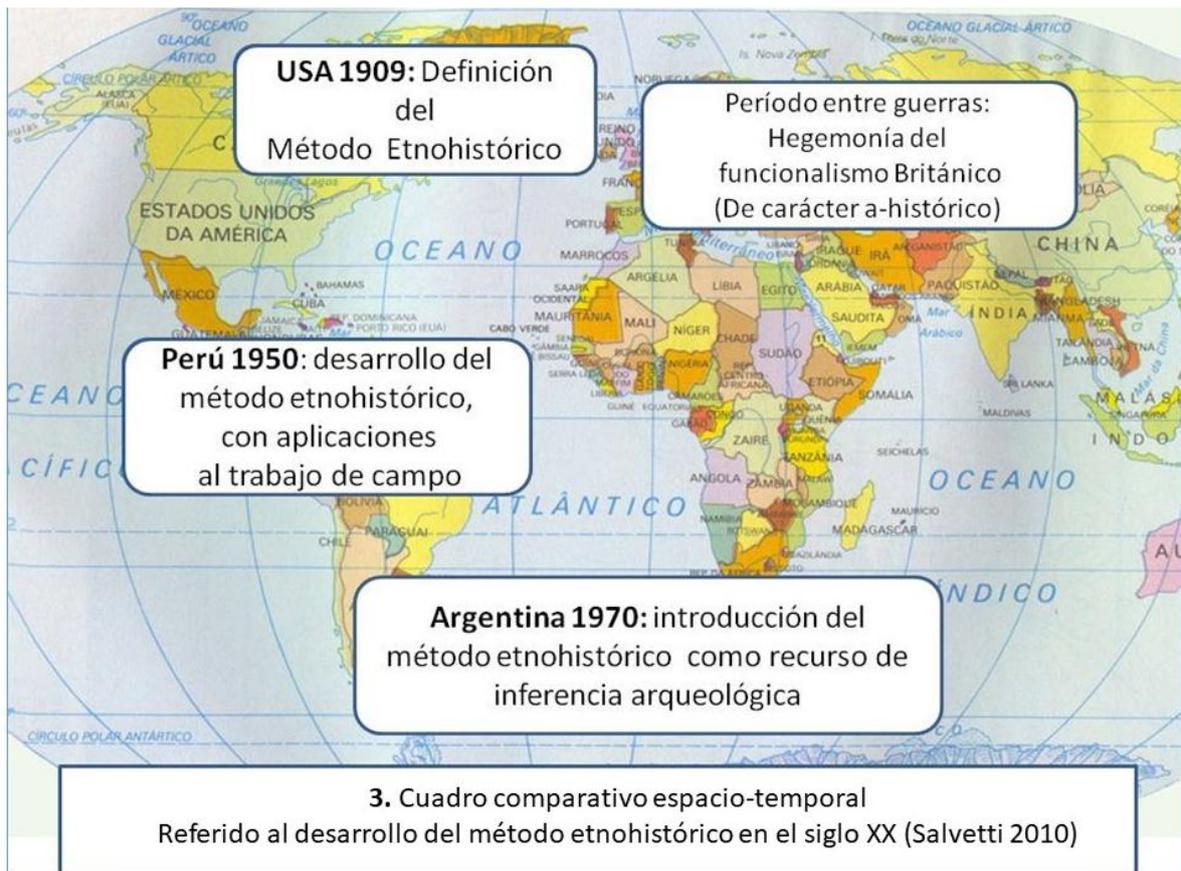
²⁰ Nacuzzi, *El aporte de la Etnohistoria...* pp. 161-175.

²¹ Marc Augé “El espacio histórico de la Antropología y el tiempo antropológico de la Historia” en “*Hacia una Antropología de los Mundos Contemporáneos*”. (Barcelona: Gedisa, 1996).

²² Augé, *El espacio histórico...* pág. 25.

²³ Ana María Lorandi y Mercedes Del Río, “*La Etnohistoria. Etnogénesis y transformaciones sociales andinas*”, (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1992), p. 9 y 10.

²⁴ Vivina Salvetti, “Historiografía del método Etnohistórico. Origen y desarrollo disruptivo en tres academias americanas” Presentación individual ofrecida durante las *Jornadas 25 años de Etnohistoria en la Argentina*, realizadas los días 24 al 26 de noviembre de 2010 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.



Conclusiones

A vuelo de pájaro hemos recorrido la situación de la Antropología en relación con la Historia y sus particularidades resultantes en Gran Bretaña, Estados Unidos, en el Perú, para culminar en el camino que siguió la Etnohistoria en Argentina como método válido para la interpretación de vestigios arqueológicos.

Porque en vista de su definición original, podemos concluir que el etnohistórico es un método de investigación de los archivos de grupos dominantes, “generalmente blancos, europeos y occidentales”, como recurso antropológico para reconstruir las transformaciones de las poblaciones estudiadas, y cuyos datos obtenidos admiten ser contrastados en el campo o en el registro arqueológico según la experiencia argentina.

Finalmente, los debates que generó la incorporación de la Etnohistoria como método en diferentes espacios académicos (Gran Bretaña, Estados Unidos, Perú y la Argentina) demuestran una vez más, que tanto la incorporación como el desarrollo de competencias en muchas disciplinas se encuentra fuertemente condicionado por intereses académicos, políticos o económicos. O lo que vale decir, por conocimientos bastante alejados de toda pretensión referida a supuestos de una ciencia con neutralidad valorativa.